



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## FIN DE CURSO



—¿Conque te examinaste por fin? Y ¿qué nota te han dado?  
 —Suspendo.  
 —¡Suspendo! ¡Y lo dices con esa calma!  
 —Sí, papá; porque no ha sido por nada malo, sino porque he hecho un ejercicio tan brillante que el tribunal ha dicho: «Que se repita, que se repita.» Y tengo que volver á examinarme en Septiembre.

## SUMARIO

**TEXTO:** De todo un poco, por Luis Taboada.—A un autor rípioso, por Eduardo Bustillo.—Lo de todos los años, por Juan Pérez Zúñiga.—Padrón de perros, por Eduardo de Palacio.—Palique, por *Clarín*.—Es natural, por Rafael Torromé.—Don Policarpo, por Sinesio Delgado.—La vida privada, por Alejandro Larrubiera.—Profecía, por Antonio Montalbán.—Retazo, por José Rodao.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

**GRABADOS:** Fin de curso.—Il trovatore.—Anuncios, por Cilla.



¡Vaya un veranito! Cualquiera diría que la Providencia se ha equivocado y que nos manda la lluvia y el viento por un error de fechas.

En vez de los sombreritos de paja y los zapatos color de barquillo relleno, la juventud ha adoptado el impermeable, y Madrid parece una ciudad en remojo.

Las familias pudientes han suspendido sus viajes de verano, porque dicen, y no les falta razón, que si en Madrid, siendo la capital de España, reina este tiempo cruel, ¿qué no sucederá en provincias?

Hay quien tiene dispuestas las cosas para meterse en el tren en cuanto principie el calor, y todas las mañanas pregunta á la doméstica:

—¿Qué tal día hace?

—Malo, señorito—contesta la interpelada;—está lloviendo desde las siete y se ha ahogado un pescadero de la plazuela del Carmen.

Ésta debe de ser una exageración de la doméstica, pero de seguir así las cosas, llegarán á ocurrir en las calles verdaderos naufragios.

La lluvia del jueves por la noche produjo varias averías en los transeuntes. Á una señora que iba por la calle del Pez se le salió una bota, arrebatada por la corriente, y fué á parar al ministerio de Gracia y Justicia. En la plaza de Cervantes el viento derribó á un diputado de la mayoría, ocasionándole dos chichones y una erosión de segundo grado en la parte baja de los lomos, á consecuencia de lo cual tuvieron que acostarle en un rincón de la biblioteca, sobre varios volúmenes del *Diario de Sesiones*.

Entre los efectos naturales de la tempestad que nos rodea, y los que produce la gestión de nuestro ayuntamiento, puede decirse que vivimos de milagro. Continúan los desprendimientos de techumbres y cornisas. Al día siguiente de haberse hundido el techo del Circo de Parish, se desprendió un enorme trozo de yeso de una casa sita en la Puerta del Sol. Uno de estos días se desprenderá el tejado de la presidencia del Consejo de ministros ó vendrá al suelo el Teatro Español ó se derrumbará la casa de la Villa. Hay que contar con dos ó tres hundimientos semanales, dado el interés que por nosotros demuestra la corporación municipal.

Antes nos preocupábamos de estas cosas; pero la costumbre se impone y ya admitimos los hundimientos como la cosa más natural del mundo.

—¿Y Fulano, no ha venido?—preguntamos en el café.

Y dice uno:

—No puede venir.

—¿Por qué?

—Porque se le ha caído encima una pared maestra y ha entrado en el período agónico á eso de las tres.

—Dios le haya perdonado.

Es muy posible que la Asociación de padres de familia llegue á desaparecer, no por decaimiento de espíritu en sus asociados, sino por los hundimientos que nos amenazan. Los padres referidos tienen necesidad de acudir á todas partes para realizar los fines de su piadoso ministerio, y el mejor día perecen bajo una tapia ó resultan sepultados entre los escombros de un coliseo.

De continuar el tiempo metido en aguas, habrá catástrofes ho-

rrorosas, y á lo mejor iremos de visita á cualquier casa y saldrá á recibirnos la portera diciéndonos:

—Pase usted si gusta, pero no hay nadie.

—¿Han salido las señoras?

—No, señor; es que se han estropeado anoche con motivo del hundimiento. Estaban hablando en el gabinete y se les vino encima la pared.

—¡Qué horror!

—La señora murió entera; pero la señorita está despedazada completamente. Mire usted.

—¿Qué es esto?

—Una pierna de la señorita.

Mientras ocurren estas hecatombes, el señor alcalde medita... acerca de si deben ser reformados los *kepís* de los guardias municipales. Hay quien dice que tienen demasiada visera, y hay quien opina que es una visera regular, ni chica ni grande; y esta diversidad de opiniones preocupa al municipio hondamente; de modo que no puede, hoy por hoy, pensar en otra cosa.

Si hubiera que preparar unas elecciones, quizás diese de mano á lo de los *kepís*; pero, á Dios gracias, las elecciones no se verificarán en mucho tiempo, y seguirán haciendo nuestra dicha los actuales ediles.

\* \*

Es fácil que no se celebre la tan anunciada *kermesse*.

Es casi seguro que no se abrirán este año los Jardines del Retiro.

Y es seguro del todo que los que permanezcan en Madrid durante el verano se aburrirán de lo lindo, á no ser que el alcalde realice su propósito de colocar una musiquita en el Prado por las noches. Sólo así podrá haber dicha entre las personas de gusto.

Si les quita usted el recreo de los Jardines á las de Cogollo, las mata usted, señor alcalde; si no les da usted la compensación poniendo una música sonora en el salón del Prado, las condena usted á la más horrenda de las desventuras.

Las de Cogollo son unas chicas animadas, como todas las jóvenes, y no pueden resistir la idea de permanecer en casa durante las noches calurosas de Julio y Agosto. Abonadas á los Jardines, allí lucían sus elegantes *toillettes*, tomaban el fresco, solían beber agua con azucarillo y sacaban novio todos los años.

¡Tenga usted compasión de las de Cogollo, señor alcalde!

\* \*

¿Han leído ustedes el libro de *Cuentos* de José Cánovas?

¿No? Pues léanlo ustedes. Sobre que este distinguido literato sabe ver el mundo como pocos escritores, maneja la pluma primorosamente y sabe dar á sus narraciones un interés que para sí quisieran muchos novelistas famosos.

Choque usted, Cánovas.

Compren ustedes el libro, lectores.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

## Á UN AUTOR RIPIOSO

Mi ilustre Paco Pérez,  
autor aplaudidísimo  
que con trimestres pingües  
te vas haciendo rico,

porque de zarzuelillas,  
juguetes y pasillos  
tienes ya un repertorio  
más largo que el de Tirso:

Por Dios no te me engrías,  
y piensa con buen juicio  
que toda humana gloria  
*transit*, que el otro dijo.

En buen terreno te hallas,  
mi vanidoso amigo,  
que vas tomando en serio  
las bromas de tu oficio.

Mira que de tus glorias  
van ya los edificios  
cayéndose á pedazos  
por ver si te hacen cisco.

No ha mucho fué la Alhambra  
y antes de anoche el Circo;  
tal vez mañana Apolo  
nos traiga algún perjuicio.

En todos funcionaste  
y en todos has salido  
llamado por el vulgo,  
de tus obrejas digno.

Todos tiráis á darnos  
trayéndonos conflictos;  
ellos tiran cascote  
y tú disparas ripios.

Encima se nos vienen  
los techos quebradizos,  
y tu endiablada musa  
nos rompe los oídos.

Arriba las goteras,  
abajo tú y Renjifo,  
y junto á tí los cómicos,  
tus cómplices inicuos.

No sabe nadie, ¡oh Pérez!  
cuál es mayor peligro,  
y voy por ti al teatro  
de vendas prevenido.

Quizás las nueve musas  
se han hecho basiliscos  
hartas de atrocidades  
que encuentran en tus libros;

y por echar del templo  
á tanto autor impío,  
deshacen la techumbre,  
ya ves, con poco tino.

Sobre los mercaderes  
que así explotáis el ripio,  
caiga todo el cascote  
y venga el cataclismo.

EDUARDO BUSTILLO.

## LO DE TODOS LOS AÑOS

(A UN TOCAYO MÍO EN EL DÍA DE NUESTRO SANTO)

Tres músicos más malos que Caín  
manejan á tu puerta el *vil metal*,  
y sales de tu lecho conyugal  
con ganas de matar al cornetín.

Desde el ama del niño chiquitín  
hasta el ama y señora del portal,  
todo el mundo, sangrándote el caudal,  
te desea de dichas un sin fin.

Te saludan en forma muy cortés  
nueve amigos ó diez con efusión  
(aunque algunos te quieran al revés)  
y recibes tarjetas en montón;  
porque hay muchos que cifran su interés  
en mandar un pedazo de cartón.

\* \*

¡Regalos de valor? Ya no se ven.  
Hoy tu vientre barnizan ¡ay de tí!  
por la parte interior con chantillí  
que, si quiere el Señor, te sienta bien.

Tus parientes, estén en donde estén,  
á tu mesa se acercan porque sí,  
y si tú no les das un jabalí  
son capaces de armarte el gran belén.

No te queda ni un cuarto para pan;  
comes mucho, te da una indigestión;  
te revuelven la casa los que van;  
diez horitas te dura la función...

¿Y aún esperas tu santo con afán?  
¡Pues mereces un tiro por melón!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## PADRÓN DE PERROS

—Y qué esté para mañana  
porque vendrán á buscarle,  
y que no pongan infundios  
ni cometan falsedades,  
que hay su castigo en las or-  
denanzas municipales.  
Letra clara y sin emiendas;  
si no, para descifrarle,  
se vuelve loco el que tiene  
que leerle y enterarse.  
El cabeza de familia  
responde.

—¿Qué es eso?

—Nadie;

es el padrón de los perros.

—¿Para qué?

—Para llenarle.

—Aquí no hay perro.

—No importa;

se lo escribe usted al alcalde.

—Ya le he dicho que no hay perro.

—Bien, eso ustedes lo saben;

aquí el nombre, en su casilla;

aquí el pelo.

—Pero ¡dale!...

—Aquí la casta, el oficio  
y señas particulares.

—Bien, pues no me da la gana.

¿Qué quiere usted que declare?

¿Que tengo perro?

—Es lo justo,

y que pague usted.

—¿Que pague?

¿por no tener perro?

—Vaya,

le he visto á usted la otra tarde

con un perro de la mano,

de color de chocolate.

—¡Mi niño!

—Y orejas largas.

—Ya basta; es usted un cafre.

¡Tomar por can á mi niño!

—¡Si parece un perro grande!

Por fin, usted lo declara

y lo firma, y á mí... *chanfí*.

—Aquí hay perro.

—No hay tal cosa.

—Hombre, si le estoy oyendo  
ladrar.

—Es un individuo  
que canta por lo flamenco.

—¿Nombre? Caprivi... ¿La edad?

«Dos años.» ¿Estado? «Honesto.»

¿Pelo? ¿Cómo lo diría?

¡Ah, sí! «Color de oro viejo.»

¿Casta? Pondré el apellido

de mi esposo: «Colorero.»

¿Las señas particulares?

«Rabo blanco y vivos negros.

Es un animal que tiene

muchísimo entendimiento.»

—¿Con esto estará seguro

mi Caprivi?

—¡Ya lo creo!

Paga usted, descansa y... (puede

que le larguen el *meneno*.)

—Pero usted ha tenido...

—Tuve una perrita,

una perla, un ángel...

—¡Ay! ¡valiente tía!

No dando la baja

en las oficinas,

el teniente alcalde

la declara viva.

—¿Pero, sin respeto

para sus cenizas,

ha de andar en lenguas

mi adorada *Niña*?

—Va usted... donde sea,

saca la partida

de la Funeraria,

del que la asistía,

y la dan el *cese*

entre las vecinas.

Y, á pesar de todo,

no pasan dos días

sin que clave algún perro los dientes

en alguna infeliz pantorrilla.

EDUARDO DE PALACIO.

## PALIQUE

No podía menos: la crítica tenía que venir á parar en esto, en corrección de faltas de ortografía. Es éste un decadentismo como otro cualquiera. *En mi tiempo* corregíamos á los autores faltas de sintaxis, ahora ha habido que llegar á la ortografía y aun á la ortología, pues orador famoso conozco yo que dice *síncero* y muchos cómicos que dicen telegrama por telégrama y lo encuentran más *fin de grammatique*.

Sánchez Pérez, el bondadoso crítico, ha tenido que advertir días pasados á no recuerdo qué prosista que no se escribe exhuberante, sino exuberante, y otro censor también muy comedido hace notar al autor de un libro científico que los bienes no se llaman *vienes*, ni hay *admósfera* ni *esbelted*.

Si continuamos por este camino, que si continuaremos, va á llegar día en que la crítica tenga que administrarse á domicilio en figura de maestro de primeras letras para *llevar la mano* de los escritores públicos á fin de que no tuerzan la letra ni los renglones. Y á los poetas líricos, que suelen ser los más fogosos, habrá que atarles los dedos con balduque.

Y menos mal mientras no haya que acudir á los pedicuros.

\* \*

Lo peor es que los mismos críticos necesitan de vez en cuando sus azotes.

Y no lo digo por Sánchez Pérez, sino por el otro á quien he aludido.

Este señor advierte á un poeta que

*azotando su frente enardecido*

es un galicismo, porque en vez de *su* debió decir *la*.

Así es, según el evangelio de Baralt; pero galicismos así que me los claven á mí en la frente; peor es decir *pretencioso*, como decía poco ha un académico en solemne sesión, sin que le corrigiera el vocablo el crítico que cree en Baralt y su Corán de galicismos.

Y peor que todo ello es lo que dice el mismo crítico en el artículo de que trato:

«Hoy, lo mismo que en el tiempo en que fueron escritos los cuadros pintados por el autor, tienen la misma oportunidad que entonces.»

Eso no es galicismo, porque no hay *galo* que diga que hoy, lo mismo que en el tiempo en que fueron escritos, tienen la misma oportunidad que entonces.

Tampoco un francés diría esto:

«Entre los artículos de costumbres, los de Flores pueden figurar entre los de Mesonero Romanos y Frontaura, único autor que sigue la buena tradición...»

Aparte de ese *entre-dos*, es de notar que, según el crítico escribe, Mesonero Romanos se llama Frontaura, sin duda por su apellido materno, y hoy vive y escribe y es el único, etc., etc.

También está mal lo siguiente, señor crítico:

«Todo esto está descrito con rasgos tan verdaderos, que el tiempo no ha podido borrar.»

¡Borrar! Falta un pronombre, borrarlo ó borrarlos, señor.

Ya ve el crítico de *su frente* y que sabe cómo se escribe atmósfera, que no basta con leer á Baralt y no escribir esbeltez con *d*.

No sólo de purismo de diccionario y de epítomes de ortografía vive el hombre y menos el Aristarco.

\* \*

A última hora ese crítico mismo escribe una cosa que él llama «Impresiones literarias», revista de letras dedicada á un libro, titulado *La crisis de la agricultura*.

¡Pero si eso no es literatura!

Sin embargo, ¡ahí le duele! Cultive usted eso... los campos; insista usted en examinar lucubraciones acerca de los abonos... y déjele al amor sus glorias ciertas.

CLARÍN.

## ES NATURAL

¿Por qué á los toreros las gentes aclaman  
y á nadie se admira donde ellos están?

¿Por qué de entusiasmo los pechos inflaman  
y alcanzan honores que á nadie se dan?

Ni el santo, ni el vate, ni el rey, ni el artista  
al pueblo despiertan tan vivo interés;  
tan sólo el torero le vence y conquista,  
le arrastra, le ciega, le rinde á sus pies.

Se dice que el pueblo ya está degradado  
y que da con esto patente señal;  
mas yo no lo creo, porque, bien mirado,  
el hecho parece lo más natural.

Los pueblos admiran al grande y al fuerte,  
al hombre que muestra destreza y vigor,  
á aquel que animoso desdeña la muerte  
y mira los riesgos con calma y valor.

¿Y quién en España, si no es el torero,  
al riesgo se ofrece sereno y viril,

# IL TROVATORE



—¡Que voz tan dulce!



—No cabe duda; es en la charca de aquí al lado...



—¡Era ella la que cantaba! ¡Si una voz tan dulce no podía brotar más que de una garganta divina!



—Perdone usted mi atrevimiento, pero la adoro locamente, ¡con toda mi alma!  
—¡Ay, por Dios! No me lo diga usted de esa manera...



—¿Accedes, alma mía?  
—No puedo así, de sopetón; tengo que pedir permiso a mi madrastra.



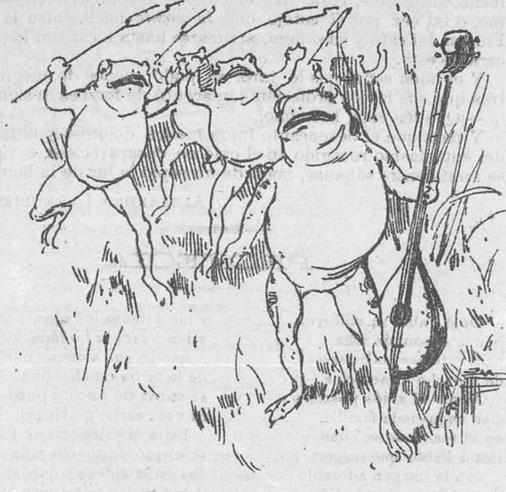
—Pues señor, para el primer día me parece que hemos adelantado bastante. Veremos mañana.



«Sal de tu charco, rana hechicera, que aquí te espera tu amante fiel...»



—¿Qué dice tu familia?  
—Se opone porque no eres esta laguna, pero yo te adoro y seré siempre firme, firme...



—¡Ah, canalla, indecente! ¡Vete a dar música a tu charcal!



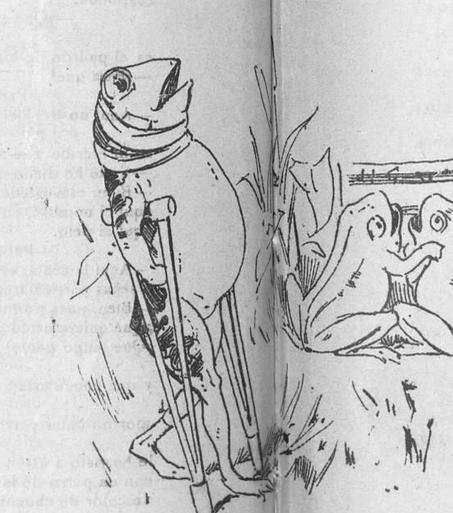
—¡Socarrol...



—Peor, cada vez peor; todo me duele, no me sientan los alimentos; estoy más débil que un renacuajo... ¡Tal paliza me dieron aquellos animales!



—Gracias a Dios que puedo andar, aunque difícilmente. Voy a verla; ella me curará del todo.



—¡Cielos! ¡Canta con otro!



—¡Esta es la única solución!



«No es en vano a nadie de mi muerte. Amores contrariados me obligan a abandonar este charco inundo.»

si hasta el anarquista tremebundo y fiero  
huye amedrentado de un guardia civil?

Si aquí somos presas de tal decadencia  
que nadie pretende luchar con afán,  
y si se promueve cualquiera pendencia,  
los sables ni cortan, ni pinchan, ni dan.

Aquí de los mártires emporio y asiento,  
ya nadie pretende por Dios padecer,  
y el fraile más práctico se busca un convento  
en donde consigue rezar y... comer.

Aquí, los artistas de un crítico osado  
se llenan de espanto, de miedo y pavor,  
y en cuanto les dicen que no han acertado,  
ni aun para la réplica les queda valor.

Hasta en el gobierno hay tal cobardía  
que, al ver del erario la gran estrechez,  
en los peces chicos se hace economía,  
porque el pez que es gordo es temible pez.

Y, en fin, por doquiera que volváis los ojos  
hay tal decadencia y hay tanto baldón,  
que todo da grima y enfado y enojos  
y nada da alientos ni causa ilusión.

Por eso la gente proclama al torero  
y todo lo mira con tedio y desdén,  
y tal está España, señores, que infiero  
que el pueblo es muy sabio y que hace muy bien.

RAFAEL TORROMÉ.

## DON POLICARPO

El ca'ienta el horno  
y otro come el pan.

LA BRUJA.

Limpio, atildado, teñido,  
caminando siempre erguido  
por un esfuerzo constante,  
y echándolas de estudiante  
calaverilla y corrido;

estorbando en las aceras  
y sonsacando porterías  
le veréis á todas horas  
detrás de las peinadoras,  
modistas y costureras.

El se lanza al abordaje  
con audacia y con coraje  
y, por si hay un compromiso,  
va dispuesto á poner piso  
al *Sursum corda* que baje.

Si la fortaleza es alta,  
corre, empuja, trepa, salta  
y cuando ya está seguro  
saca á relucir el duro  
ó los duros que hagan falta.

¡Triste mendigo de amores  
que va pidiendo favores  
con necesidad creciente  
para tocar solamente  
las espigas de las flores!

Buscando alivio á sus penas  
vierte el oro á manos llenas  
en el desigual combate

para... servir de acicate  
de las pasiones ajenas.

El alma ya carcomida  
por las luchas de la vida  
excita burla y sarcasmo  
cuando imita el entusiasmo  
de la juventud perdida.

Y el sesentón calavera  
que conserva toda entera  
la afición á las mujeres  
y va buscando placeres  
que no gozará aunque quiera,  
hace siempre mal papel  
quedándose á media miel,  
pues si sale vencedor,  
todos su triunfo de amor  
aprovechan... menos él.

Porque él aguanta el bochorno  
del horno girando en torno  
y nunca le faltan pillos  
que comen los panecillos  
que van saliendo del horno.

Y nadie le da consejos  
porque visto desde lejos  
eso acaso es conveniente,  
¡porque vive tanta gente  
de ilusiones... de los viejos!

SINESIO DELGADO.

## LA VIDA PRIVADA

LOS ÚLTIMOS CHISPASOS

No era cosa mayor la que á D. Mamerto hacía mover tan descompasadamente sus piernas sexagenarias. Se había retrasado en la tertulia del café, y el buen hombre presentía que D.ª Paca—su señora—allá en el lecho conyugal estaría inquieta regalando un sinnúmero de maldiciones á la depravada costumbre de los caballeros casados que van á beberse una taza de moka en compañía de los amigos... ¡Los amigos!... Aquella noche no podía colgarles la gracia del retraso... Una preciosísima cara de veinte mayos tuvo la culpa de todo, ¡qué cara, santo Dios!... De ojos como el ala del cuervo, de boca de fresa, un rostro de esos que por donde pasan hacen volver la cabeza de los hombres revolucionándoles ideas y sentimientos del mayor paganismo... ¡Qué mujer!...

D. Mamerto, camino de su casa, la diestra apoyada en un roten cuya contera producía un ruido isócrono al chocar contra las losas, discurría amargamente acerca de los sesenta abriles suyos y de los veinte de la Fulanita. ¡Vaya una noche que había pasado el buen señor vis á vis de la joven!... ¿Quién sería aquel pinchauvas que la traía al café y, sentándose á su lado, la miraba con ojos de sultán hambriento de amores?... ¿Su marido? ¿Su amante? ¿Su novio?... «Bueno, ¿y á mí qué me importa?...» preguntábase D. Mamerto, y suspiraba. Intentó desviar el recuerdo de aquella mujer que le obsesionaba... Ideó canturrear un motivo zarzuelero muy en boga

en los años de la Nanita y... ¡que si quieres! los ojos como el ala del cuervo y la boca de fresa le perseguían...

—Mamerto, ¿no te marchas?—habíale preguntado uno de los contertulios, á quien escandalizaba aquel trasnochado desusado.

¡Un cuerno se iba el vejete!... Estuvo en el café atisbando, desde los bordes de la penúltima plana de *La Correspondencia*, la plasticidad de la hermosura incógnita... Y cuando ésta y su acompañante hicieron «mutis,» ¡ay! el pobre abuelo creyó que el local se había quedado á oscuras y que él mismo no era una persona, sino un cacho de plomo. ¡Tan pesados se le antojaron sus propios años!... ¡Si yo fuera joven!... ¡Nada!... Porque la juventud es la edad de todos los egoísmos: se parodia al avaro aquel que, comprándose un traje vistoso, quería que fuera inacabable...

De puntillas para no despertar á D.ª Paca penetró D. Mamerto en su domicilio... «¡Si se hubiese dormido!» pensaba regocijándose de que tal sucediera... Y palpando las paredes del pasillo llegó á la alcoba, débilmente iluminada por una lamparilla. Receloso como un criminal avanzó hasta llegar á tres pasos de la cama; una gran cama de matrimonio en la cual no hacía muchos lustros doña Paquita dejaba ver sobre los niveos almohadones su rostro sonrosado, fresco, incitante, sirviéndole de marco una undosa cabellera. Ahora, el rostro escuálido, amarillento, coronábalo un prosaico gorro de dormir. D.ª Paca, dormida, tenía todas las trazas de un canónigo, dicho sea sin ánimo de ofender al canónigo.

D. Mamerto, al ver dormida á su cara mitad, desnudóse rápidamente, y ya en calzoncillos, dispuesto á encaramarse en el vetusto lecho, antojósele, acaso por efecto de la sobrecitación de su ánimo, ó tal vez por el cotejo que *in mente* hacía entre la incógnita Fulana del café y su señora, arrimarse hasta tocar con las narices la cara de ésta.

Y el buen señor ¡os lo juro! no pudo menos de suspirar, mientras que sus labios proferían con acento de forzosa resignación:

—¡Qué fea está, Dios mío!...

Y para que el desencanto fuera menos doloroso y el fuego fatuo del entusiasmo recogido en el café no desapareciese, á tiempo que se metía entre sábanas, mató de un soplo la luz de la lamparilla.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

## PROFECÍA

Dejó Pablo su villorrio  
por la coronada villa  
para estudiar las carreras  
de derecho y medicina.

Al dar el adiós postrero  
á su angustiada familia,  
en el fondo de su alma  
sintió Pablo que surgían,  
con la imagen adorable  
de aquella preciosa niña  
que en la aldea se quedaba  
llorando á lágrima viva,  
las esperanzas risueñas  
de oscurecer algún día  
á Miguel Servet y á Hipócrates,  
á Alfonso y á sus Partidas...

Y á la verdad que era Pablo  
hombre de dotes rarísimas,  
de esos hombres singulares  
que no estudian, analizan;  
que aprovechan la sustancia  
de las lecciones escritas,  
y que ven, con su talento,  
un más allá entre las líneas.

Al mes escaso dió Pablo  
al traste con la morriña  
y se conquistó el aprecio  
de la turba estudiantina.

Sus piropos y su estampa,  
muy gallarda y distinguida,  
hacían volver los ojos  
á las muchachas bonitas;

y una, que gozaba fama  
de invulnerable y de arisca  
—la frutera más graciosa  
de todas las fruterías,—

muchacha que en pocos meses,  
con razones expresivas,  
dió calabazas á toda  
la clase de anatomía,  
se rindió con las ternezas,  
chicoleos y misivas  
del avisado estudiante  
de derecho y medicina.

Fué la cosa en un principio  
nada más que picadilla  
de esa gente trapacera  
que todo lo toma á risa;  
pero era tanta la gracia  
de la hechicera Paulina,

y tan gitanos los ojos,  
y tan fresca la boquita,  
que lo que empezó por broma  
de la turba estudiantina  
se convirtió poco á poco  
en cosa seria, gravísima,

hasta el extremo que Pablo  
se olvidó de aquella niña  
que en la aldea se quedaba  
llorando á lágrima viva,  
y al llegar las vacaciones  
le mandó á la fruterilla  
un puñalito muy moño,  
con la cruz de plata fina  
y una tarjeta con estos  
renglones por despedida:  
«Gitana, *pa* que me mates  
como te olvide algún día.»

Fué al pueblo, y en el pueblo  
pasó toda la canícula  
en grata correspondencia  
con la hermosa fruterilla.

Y regresó al fin ansioso  
de besos y de caricias,  
y encontró más cariñosa  
que al marcharse á su Paulina.

Un día como el de marras,  
y también por picadilla,  
en el café escribió Pablo  
un artículo de crítica.

Aquella noche su nombre  
de boca en boca corría  
con sabrosos comentarios  
sobre la ignorada firma.

El periódico es sirena  
que enloquece, que fascina,  
y dejó Pablo olvidados  
los derechos y la química.

Mareado por la gloria  
que en sus ondas le envolvía,  
olvidóse poco á poco  
de la pobre fruterilla.

Y fué, en cambio, en los salones  
y en los bailes y en las giras  
conquistándose el aprecio  
de la gente distinguida.

Y tan en gracia cayóle  
á una joven marquesita,  
que al mes escaso en la prensa

volaba ya la noticia  
del próximo matrimonio  
de una noble señorita  
con el joven y eminente  
escritor Pablo Nebrija.

.....  
¡Qué escándalo aquella noche!  
Iba la gente y venía  
mirando ansiosa al palacio

de la joven marquesita.  
Allí mismo, sobre el quicio  
de la puerta, boca arriba,  
los brazos en cruz, y roja  
la almidonada camisa,  
Pablo moría, arrancándose  
de la palpitante herida  
un puñalito muy mono  
con la cruz de plata fina.

ANTONIO MONTALBÁN.

## RETAZO

Una capa muy vieja que tenía,  
como no me servía,  
porque sólo de noche la sacaba  
cuando el frío á sacarla me obligaba,  
á un pobre se la he dado el otro día,  
y ¡oh contrastes horribles de la suerte!  
la capa que por vieja he desechado...  
¡el pobre la conserva con cuidado,  
para los días que repican fuerte!

J. RODAO.



De Estrañi, en *La Voz Montañesa*:

«En Zaragoza ha sido descubierta  
una casa de juego *femenina*  
en el momento de tallar con puerta  
una joven muy fina,  
sobre una mesa en que apuntaban juntas  
catorce ó quince *puntas*.  
En aquella *partida*... tan serrana,  
al pisar el juzgado los umbrales,  
decía una morena muy barbiana:  
—¡Soy sota por dos reales!»

El afán del escándalo ha llegado á tal punto en la Cámara francesa que,  
al día siguiente de un gran tumulto promovido contra Clemenceau, escri-  
bía un diputado, muy fresco, en un periódico:

«Algunos amigos y yo hemos robado ó hecho robar á un gobierno do-  
cumentos de una importancia enorme...»

Y más adelante:

«Reconocemos desde hoy que somos responsables ante los tribunales,  
pues lo que hemos hecho es algo parecido á la fractura de una caja.

Pero lo que hemos hecho ha sido por la patria.»

¡Caracoles! ¡Es que ni por la patria se debe robar!

Porque, admitiendo esa teoría, no han debido ustedes guillotinar á Ra-  
vachol, que usaba la dinamita, según él, para salvar á la humanidad.

Y como cada uno puede tener la idea de salvar la patria de manera dis-  
tinta...

Ser bravo de profesión  
es fácil, teniendo tino.  
Quien quiera por tal camino  
hacer su reputación  
y echárselas de matón  
sin riesgo de su existencia,  
búsquele siempre pendencia  
al dichoso de verdad,  
porque la felicidad  
trae consigo la prudencia.

Ea, ya se puede jugar á la pelota por la noche.  
En el frontón de San Francisco han puesto unos focos de arco voltaico  
y... una vez concluidos los partidos *de tarde*, podrá seguirse apostando por  
azules y colorados hasta el amanecer, si se quiere.

Hay que aprovechar el tiempo, porque como la vida es corta...

Estamos como nos da la gana.  
La catástrofe del Circo de Price.  
El petardo de la calle de Serrano.

El crimen de Zaragoza.  
El ídem de Murcia.  
El ídem de Revilla del Campo...  
Y relámpagos, truenos é inundaciones por todas partes.  
Los folletines de Montepín han quedado reducidos á la nada. Porque  
todos los periódicos se vuelven folletines.

No sé en cuál periódico he visto con verdadero asombro la noticia de  
que un incendio se extinguió sin ocasionar grandes destrozos, gracias al  
arrojo de un sereno que se multiplicó al enterarse de lo que ocurría.

¿Se multiplicó?

¡Cielos! ¡Qué denuncia para la Asociación de padres!

En la sastrería:

—Maestro, necesito un gabán de verano de la mejor clase que tenga;  
porque, como usted comprende, no puedo presentarme en San Sebastián  
con el mismo del año pasado.

—¿Por qué? ¡Si debe estar nuevo!

—Sí, debe estar, pero yo le digo á usted que no puedo presentarme  
con él.

—¡Ah! Vamos, ¿se le ha destrozado la polilla?

—Sí, señor, me lo ha destrozado y no me ha dejado más que la pa-  
peleta.

Confieso mi falta de premeditación.

He cometido la necedad de remitir, con destino á Valencia, una carta  
que contenía un billete de Banco, de los de 25 pesetas, ¡y, por un exceso  
de confianza, no la he certificado!

No hay para qué añadir que ambas cosas, la carta y el billete, se las ha  
tragado la tierra, ó por lo menos uno de sus más distinguidos habitantes.

Para el cual pido á la divina Providencia un cáncer del estómago.

A ver si se le indigestan los cinco duros.

Leo:

«Ayer fueron retirados de las calles de esta corte por los agentes de  
la autoridad, y conducidos al Asilo de los protectores de los pobres, por  
implorar la caridad pública, veintisiete hombres, ocho mujeres y tres niños.»

Pero se conoce que, para hacerles sitio, soltaron otros tres niños, ocho  
mujeres y veintisiete hombres.

Porque hay por las calles exactamente los mismos mendigos que había...  
Y me quedo corto.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. G.—El verso «Soy un toro padre furioso cuando veo» es más  
largo que el caminito de la Andalucía. Y no puede decirse que una mujer  
tiene formas *siderales*, porque casi es ofender al sexo femenino.

Sr. D. F. M.—La forma del romance es demasiado vulgar y pedestre.  
Buena es la naturalidad, pero no tanta, ¡qué demonio!

*Pepita Piporro*.—Agradezco sinceramente sus elogios, porque, además,  
me los dedica en versos fluídos y fáciles, de los que no caen todos los  
días.

*Cualquiera*.—Tampoco me parecen admisibles, por sus asuntos. *Las*  
*Frusierias* no se han extraviado. Verán la luz en uno de los próximos nú-  
meros, si Dios quiere. No se impaciente usted.

*Tristán*.—Lo más grave de ese soneto es que tercetos y cuartetos aso-  
nantan entre sí, lo cual hace un efecto endemoniado.

*Busilis*.—Son malos todos; pero esto no impide que se hayan publicado  
ya muchísimas veces... y con distintas firmas. Por ese sistema podía usted  
haber mandado la Historia universal de César Cantú, diciendo que era  
suya.

Sr. D. M. C.—Llegaron cantares  
en tiempo oportuno;  
¡caramba! ¡y no puedo  
publicar ninguno!

*P. K. minoso*.—No se entiende bien la idea, que está excesivamente di-  
luída... ¡Buen pseudónimo ha escogido usted para que le persigan los pa-  
dres de familia, si á mano viene!

Sr. D. A. S. R.—Por muchas correcciones que se hicieran en el poema,  
siempre quedaría el asunto endeble é inverosímil, que es lo primero que  
se debe evitar.

Sr. D. J. R.—Muy bonito para cantable de zarzuela, de esos que canta  
el coro general y no se oyen...

*Asurnacirpal*.—A mí se me figura  
que son vulgares  
esas hnmoraditas  
y esos cantares.

Sr. D. T. C.—¡Ay! Tengo que dar á usted una mala noticia. Que un so-  
neto que empieza así:

«Mi más venerada Pilar,  
sé que del mundo los placeres  
olvidaste y ya no quieres  
sus fuertes mareas soportar»

no puede ser soneto aunque lo digan padres misioneros.

*Sivasti*.—Ello es inocente por sí solo, pero como además los versos son  
bastante flojitos...

*Borio*.—El romance tiene bastantes defectos. Pero si usted estudia y  
procura formar el gusto, que es lo que le falta, llegará á versificar regu-  
larmente.

Madrid, 1893.—Establecimiento tipográfico de los Hijos de M. G. Hernández,  
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934.

Cat. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36

ANUNCIOS



—¿Quién me hará la instalación de luz eléctrica, al fin? Y dijo la inspiración: —Acude sin dilación a D. Manuel Florentín. Ballesta, 20.



Dice un mandamiento de la ley de Dios: «Comprarás camisas.» San Sebastián, 2. (Casa de Martínez.)



A un santo en Villapomar dicen que el pelo le brota... ¡porque el sacristán le frota con la Quina Palomar! Fuencarral, 24. Droguería y Perfumería.



Si á pegarte un tiro vas porque te duele un ralgón, cambia de resolución, vete á Tirso y sanarás. Mayor, 73.

CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA  
**COMPANÍA COLONIAL**  
TAPIOCA, TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID



Le compré á Carrasco un hongo, y estoy hecho un caballero. ¡Desde que tengo el sombrero ya no soy niño pitongol! Carretas, 26.



Yo no sé qué tiene, madre, la Colonia Palomar, que el chiquitín ya no llora cuando le van á lavar. Droguería y Perfumería. Fuencarral, 24.

**MADRID CÓMICO**  
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO  
PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.  
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.  
Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.  
PRECIOS DE VENTA  
Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero á derecha.  
Teléfono núm. 2.160.  
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO



Si por las noches se atreve á tentarte Lucifer, hazle tres cruces, y bebe Cognac fino de Mogueer. Sobrinos de Guineca, Carretas, 27. Depósito de vinos, Arenal, 2.



—¿Conoces á ese que viene? —No debe ser un cualquiera. —¿Por qué? —¡Tomal Porque tiene un pantalón de Pesquera. Magdalena, 20.

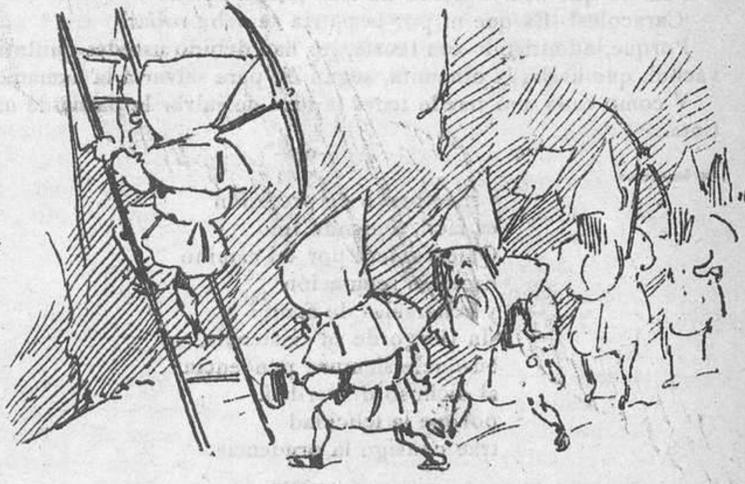


Los hijos de familia de Fuenlabrada todos los días piden á Santa Rita que les haga el obsequio de una camita del Bazar de la plaza de la Cebada. Número, 1.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



MARCA REGISTRADA  
JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES



Han averiguado los gnomos que en la casa de Escofet Fortuny y Compañía, Alcalá, 18 (Equitativa), hay azulejos preciosos, mosaicos hidráulicos para pavimentos, baldosas especiales para aceras y patios, artesonados y florones para techos, é infinidad de objetos de arte en mayólica, cerámica y barro. Y como su misión es buscar y reunir riquezas y tesoros para ocultarlos en el centro de la tierra, han empezado á practicar un escavo en el sitio correspondiente. Afortunadamente, la autoridad conoce sus propósitos...



Comió una tarta Asunción en La Flor y Nata ayer, y al acabar de comer sintió un extraño placer inundar su corazón. Plaza de Celenque, 1.